



ICONISMOS, ENCOMIASTICON,

O

VERDADERA DESCRIPCION,
y elogio de la Expedicion de Africa , en
que las Reales Armas de su Mag. reco-
braron à Marzaquivir, Oràn, y sus Cas-
tillos , con vna breve noticia de estas
Plazas, su situacion, País, y primera
Conquista por el Rey Ca-
tholico

D O N

FERNANDO EL V.

DEDICADA AL PRINCIPE NUESTRO
Señor Don Fernando.

*POR EL DOCT. D. PEDRO DE LA CUEVA,
de el Consejo de su Mag. con honores de Ministro
Togado de la Chancilleria de Granada , Auditor
General de los Reales Exercitos de la Costa de di-
cho Reyno, y del Exercito de la referida
Expedicion.*

Con licencia : Impresso en Granada por Joseph
de la Puerta.



ENCOMIAS TICON

VERDADERA DESCRIPCION
y elogio de la Expedicion de Africa, en
que las Reales Armas de Su Magestad
batieron a Morzupuvir, Oria y sus
cillos, con una breve noticia de otras
Plazas, situacion, Pais, y conquista
Conquista por el Rey Carlos
Quinto

D O N

FERNANDO EL V

DEDICADA AL PRINCIPE NUESTRO
Señor Don Fernando.

POR EL DOCT. D. PEDRO DE LA CRUZ
de el campo de la Real, con honras de
Togado de la Obispa de la Granada, y
General de las Reales Armas de la Comandancia
de Reyno, y del Exército de la Real
Expedicion.

Con licencia: Impreso en Granada por Joseph
de la Puente.

AL PRINCIPE

NUESTRO SEÑOR.

SEÑOR. CONTIENE ESTE PAPEL LOS Tropheos, que han tenido en el Africa las Reales Armas de su Magestad, que como Auditor General me hallè presente; y siendo triumphos de vuestro heroyco Padre, no pueden dedicarse à otro, que à V.A. à quien firven de gloria, y de enseñanza. La humilde flor en el Campo no dexa por pequeña de concurrir con los prados, arboles, y selvas al obsequio del Sol, ni este con su grandeza à fecundizarla; sirva este exemplo à disculpar mi atrevimiento, y à facilitar la aceptacion de V.A. à quien Dios prospere, como todos deseamos, para consuelo, y esperanza de la Christiandad, y de esta Monarquía, &c.

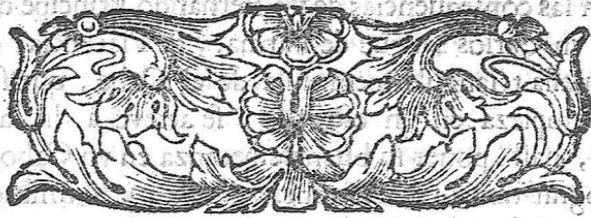
Don Pedro de la Cueva

AL PRINCIPLE

NUESTRO SEÑOR.

SEÑOR. CONTIENE ESTE PAPER LOS
Tropicos que han tenido en el Africa las Re-
las Amas de la Magstad. que como Auditor Go-
ficial me hallé presente y siendo triunfos de vuest-
ros troveos Padre no pueden dedicarse á otro, que
V. A. á quien sirven de gloria, y de engrandezca. La
fuerza de for en el Campo no dexa por peducias de
construir con los puros, arboles, y selvas al obis-
pado del sol, ni este con su grandeza á fecundizar las
tierras este campo á distinguir mi serafim, y á
facilitar la respiracion de V. A. á quien Dios prof-
pore como todos debamos para consueyo, y
esperanza de la Christianidad, y de esta Monar-
quia etc.

Don Pedro de la Cueva



ACRA, UNIFORME, VI-

viente Jerusalèn! Nave, que sul-

cando pielagos de zafir, tienes tu

Puerto en las Puertas de los Cielos!

Iuminada Carroza, que hollando

campos de esmeralda, diriges tu apre-

surado viage à el Alcazar de Sion!

Tu, que con sobrenaturales privile-

gios vives con la sangre que derram-

an tus Martyres! Buelas con las corradas plumas de tus Doc-

tores, y te propagas mas, y mas con la castidad de tus Virgines!

Sagrada en fin Catholica Militante Iglesia, que oy gobierna,

como suceffor de Pedro, la sabia prudente conducta de la San-

tridad de CLEMENTE XII. Pontifice maximo! Para tu

buelo, sia suspender tu curso! Deten tu carrera sin impedir tu

buelo, y mira las glorias, los trofeos, las victimas con que

adorna la dorada Popa de tu Nave, Felipe Rey de las Espa-

ñas, Quinto de este nombre, haziendo que passen las ruedas

de tu Carro sobre indomables cervices de el Africa, manifi-

stando à la Eutopa, y al Orbe, que como gloriosa Estirpe de

los Españoles Recatodos, Alfonso, y Fernando, como lustre

rama de los Austriacos Rodolfos, y Felipes, y como florido

pimpollo de los Franceses Luises, no solo ha heredado los

gloriosos tymbres de Catholico, Religioso, y Christianisimo,

mas, sino que por si con especial realce los ha adquirido, con-

curriendo à tan altas generosas empressas su dichosa conforre

Farnesio, para que de estos antecedentes se infieran quan fe-

lices



lices serán las conseqüencias de vn Fernando Principe de Asturias, y de vn Carlos Duque de Parma, y de Placencia!

Aquella triangular península de el Orbe, que sin acordarse que empieza en vn estrecho, se atreve à dilatar por el Oceano, hasta poner su buena esperanza en vn Cabo, y con el otro lograr tan contrarios fines, como que lo mismo que le sirve para vnirse con el demás continente, le aproveche para separar los Mares Mediterraneo, y Bermejo, poniendo para impedirles su Comercio, no menos Centinelas, que las Poblaciones de Damiata, Gaza, y Sues, dexando tantas vezes burlado el poder de los Tholomeos, y Sultanes, que intentaron à golpes de el hierro, hazer navegables los Campos, rompiendo aquel Isthmo. Esta, pues, parte del Orbe, llamada de los Griegos desierra ardiente, y arenosa Lybia, por serlo assi lo interior de ella; de los Arabes AlKebulan, de los Indios Besecath, y comunmente Africa de todos, diò diferentes nombres à sus mas principales, aunque cortas Provincias, las Costas del Mediterraneo, que corriendo de Poniente à Levante, son mas habitadas, y apreciables; porque como balcones, que miran en frente la España, logran de ella las benignas suaves auras, que endulzan su ardiente clima, y que suavizan su aspero temperamento.

Llamaronse Mauritanias, Numidias, y Africa menor, representando todas, no vulgar papel, en el marcial antiguo Theatro de la Guerra. Aqui, pues, pusieron los Cartagineses su Corte, haziendo desde ella Escala para subir no solo à la entera dominación de las Españas, sino al vniversal Señorío del Orbe. Aqui los Romanos dilataron sus Conquistas, los Numidas acreditaron su inquieto belicoso genio, y natural Patria de Yubas, Yuguruas, Masinifas, y Boechos: estos aunque dieron triumphos à los Cesares, tambien dieron sustos à los Consulés; y aunque muchas vezes vencidos, no pocas vencedores dieron cuydado à los Carragineses, estrecharon los Romanos, y Auxiliares de vnos, ò otros, asustaron las Gallias, y

atemorizaron las Españas, hasta que dominadas Provincias de los Vandalos, y Godos, y inundadas despues de los Mahometanos, y Sarracenos, las vincularon estos para su Cetro, eternizando en ellas su dominio, porque hallaron en los inquietos estraños barbaros influxos del clima correspondientes proporciones para sus genios, dispuestas Aras para su infame Secta, y propio metal para labrarse perpetua Corona.

De estas Mauritania en la Cesariense están en el de Argel comprehendidos los Reynos de Mostagan, y Tremecen, y en las Costas de estos aquel celebrado Puerto, que por serlo grande, fue siempre llamado *Portus magnus*, y no lexos de él, sobre vna pequeña Colina, que se levanta de el Mar, y se baxa de vn monte, se ve colocada mediana hermosa Poblacion, que vnos quieren sea la antigua Icosio, cuyo nombre suena Fundacion de veinte, otros la Quilza Genitana, o Zenitana, Poblacion de Arabes Zenitas, otros la Colonia Madaura, conocida Patria de Apuleyo, otros el Aurian, o Aurán de la Provincia Cartaginense, de cuyos nombres, o del de Buharàn, o Guadeharàn, que le dan los Moros, es verosimil se derive el de Oràn, que ha muchos años se conserva en la graduacion de 34. grados, y 30. minutos de latitud septentrional, y 18. de longitud.

Aqui el Terreno es propio Patrimonio de Ceres, pues los granos, mas que cosechas, parecen lluvias, mas que abundancias, inundaciones; y las espigas dexan de serlo, y se passan à razimos: Sus montes cubiertos de errantes Poblaciones de ganados, tal vez con la blancura se tuvieran por nevadas Sieras en el Estio, sino lo repugnara la estacion, y el clima; tal vez con lo errante de los rebaños, y sus diversos colores parece que las nubes se han baxado de el Cielo à vestir la tierra, o la tierra ha querido imitar estas impresiones, y figurados vapores de el Cielo: resultando de esta copiosa abundancia de ganados, el tenerla los habitadores de carne, manteca, leche, lana, y pieles; con que no solo se mantienen, sino comer-

cian; no solo tienen lo necesario para los propios, sino que tienen que dar à los estraños: acreditandose este País de provi-
do granero, prevenido Almacèn, y socorrida despensa de la
Europa.

A tres leguas està la aspera montaña de Canastel, que
debe referirse por lo que merece venerarse: pues alli la peniten-
te Cueva de San Agustín es depósito de tan heroyca memo-
ria, y memoria de tan Sagrado Docto Habitador. A quatro,
ò cinco ay estendidas Lagunas, cuyas liquidas aguas el Sol las
coagula, el calor las condensa, y reduciendolas à sal, desafian à
los armiños en la candidez, y compiten con la nieve en la
blancura. A igual distancia ay intrincadas sombrías selvas, y
arboledas, porque no faltassen robustos troncos para sobervias
maquinas: Ay algunos Olivos, Higueras, Huertas, y pocas
Viñas; para que en la variedad de esta pintura, sobrefaliesse este
verde mariz: haziendo el payfage mas divertido los feroces ani-
males, que le cruzan: pues aunque pocos Tygrès se hallan, mu-
chos Javalies, Gatós salvages, y Leonés se encuentran: vien-
dose tal vez estos vltimos en las mismas Puertas de Oràn, ce-
yados en la morrecina carne de algun cavallo.

8 Son muy comunes tres particulares especies de pequeños
animales, que aqui abundan, y en otros Países se singularizan:
los vnos son los Adivés, perrillos salvages, que à ciertas horas
de la noche, mas que ladran, ahullan. Los otros son Galapa-
gós terrestres, de cuyo delicado plato, y sabrosa comida se pri-
van los Morós, por observar supersticiosos ridicula Ley de su
Secta, que les prohibe no solo el comerlos, sino aun el cazar-
los. Los vltimos, de que ay mayor abundancia, son los Ca-
maleones, animales à quien la ignorancia aplica fabulosas pro-
piedades de mantenerse del ayre, siendo solo vna especie de tar-
dos, y perezosos Lagartos, à nadie nocivos, sino solo à las Cu-
lebras, Vivoras, y venenosos animales, à quienes la humedad
de su boca (propiamente babas) es mortal tofigo, que las des-
truye, es prompta ponzoña, que las acaba. Mantiennense de
mos:

moscas, que à distancia cazan con la lengua, la que siendo vn largo, y delgado nervio, le flechan con tal acierto, que tantas son las presas quantos los tiros, tantos los logros quantos los empeños. La cabeza semeja vn morrion, los pies, y manos con tres dedos contrapuestos, imitan las Cororras, y Papagayos: los ojos, hermosas centellas de luz, colocadas en pequeñas esferas, ò orbecillos, les mueven tan à todas partes, que teniendo à la frente el Norte, miran el Sur, y con la cara al Poniente, buelven por la espalda los ojos al Levante. Visten, y mudan diferentes colores, y manchas, no tanto por imitar el de la cosa sobre que los ponen, quanto por natural interior alteracion suya, que en esta variedad de trages, representa su continua diferencia de humores.

Este es el País donde tiene su situacion Orán, cuyos edificios algunas no pequeñas ruinas muestran aver sido mas grandes. Rodeala regular recinto de murallas, que se desabrocha por dos Puerras, la de Canastèl, y Tremecèn; esta vltima, mirando entre Levante, y Sur, es salida para la Campaña; la otra puesta al Norte, es entrada de la Marina. En la parte mas superior tiene vn Alcazar, ò Alcazava, que oy magnifica Ciudadela, su hermosura compite con su Fortaleza, sus parques con sus baluartes, sus quartos, y salas con sus quarteles, y sus prevenidos Algives con sus Almacenes ocultos; dos saludables, y abundantes Fuentes de agua enriquecen à Orán dentro, y otras dos la abastecen fuera, formando la mas grande copioso arroyo, que passa rondando sus muros, el que no solo riega sus Huerras, sino anima sus Molinos.

Esta Ciudad, que en otro tiempo hizo por sí sola su defensa, de dos siglos à esta parte ha ido quedando bloqueada con cinco Castillos, que formando media Luna, la destacan de el País, y la confian toda al Mar. Pues empezando Rosalcazar sobre la Playa de Levante, continúan cubriendo San Andrés, y San Phelipe las avenidas de la Campaña; y este vltimo el nacimiento de el agua: prosiguen despues San Gregorio, y Santa Cruz,

6
Cruz, puestas en la alta inacessible montaña, que sirve de espaldar à la Silla, en que Oràn tiene su asiento, bañando las Rocas, que son pedestal, ò basa de esta eminente altura, el Mar de Poniente, hàzia donde doblando la punta, que haze este monte, à vna legua se descubre el Puerto magno, ò Marzaquivir, que en arabigo idioma *Marza* es Puerto, y *Quivir* grande.

Es este vn formado angulo, en cuya punta derecha mirado desde el Mar, se halla construida sobervia capáz Fortaleza, que debiendo mas à las disposiciones de la naturaleza, que à los artificiosos perfiles de el Arte, sus murallas son nacidas, no edificadas: su material es la roca, no la mezcla: sus defensas privilegiadas por su situacion, y ayudadas de la industria, se hazen respetar de las Armadas enemigas; y aunque es dominado este Castillo de altas cumbres, que le hazen espalda, tan difícil es el subir à estas, como tomarlo sin valerse de ellas.

Dominaba Oràn, antes que le pusieran sírio los Moros, quinze, ò veinte leguas tierra adentro: protegiendo con sus armas las haciendas, y vidas de los que en aquella distancia habitabã. Permitase vna breve digression, que por curiosa no será molesta. Viven en los campos aquellos Alarbes como vnos errantes enjambres, que mudando sírios, y buscando oportunidades de no rompida tierra en que sembrar, y de abundantes yervas que pacer, construyen sus Pueblos con portatiles movibles: Tiendas de texida estofa de pelo de cabras, y palmito, ni penetrada del agua, ni passada del Sol. Llamam estas Poblaciones Aduares, y en vno, ò en muchos inmediatos suele vivir vna Parcialidad, que así apellidan à vna Nacion, ò Vando, que ò por parentescos, ò por conveniencia de utilidades, ò conformidad de costumbres, siempre obedece à vn Superior.

El de estos Aduares, y Parcialidades, se llama entre ellos Jeque, dividiendose en tres calidades de gentes: porque ay Parcialidades, y Aduares nobles, à quien llamaban los de Oràn Cavalleros del Reyno: otras de villanos; y otras de villanos, y

Cavalleros mezclados, aunque no confundidos: pues entre ellos tiene mas autoridad, y estimacion qualquiera Cavallero de el Reyno, que en Castilla vn Titulo entre los Vassallos de su Estado: correspondiendo à esto, el que estos Alarbes nobles se diferencian en su valor, y trato en algo de el villanage, como tambien en alguna, aunque poca mas limpieza en el vestido; pero no es tanto, ni lo vno, ni lo otro, que les haga desapropiarfe el nombre de Barbaros.

Vivian estos Moros de Paz débaxo de la proteccion de España, pagando cada Aduar cierto tributo de trigo al Rey, que llamaban *Romia*. Este era la paga de dos doblas de trigo al año por cada Tienda, de las que tenia la Parcialidad, porque tomaban seguro del Capitan General; si bien cada vna de estas doblas no tenia precio fixo de almudes, ni berchales, porque era conforme se ajustaban; y la vltima *Romia*, que pagaron los Moros antes de perderse Orán, fue cada dobla computada por 28. berchulas, que hazian 112. almudes Moriscos, equivalentes à treze fanegas de Castilla, menos dos tercios de almud. Tomado el seguro, tralan los Jeques sus Reenes, que eran sus hijos, o parientes, los que se mantenian en Orán à costa de la Real Hazienda, con el siruado, que convenia à la proporcion de sus calidades. El Jeque repartia la contribucion entre sus Vassallos, y la daba cobrada, por cuyo servicio se le regalaba de orden de su Magestad, con cierta porcion de dinero anualmente, regulandola à la contribucion recogida, y à otros particulares servicios, por lo que algunos Jeques tenian especiales Cedula de su Magestad, para que se les diessen señaladas porciones, como de 100. 80. 60. pesos.

Para arreglar esta *Romia*, y el valor, que cada dobla avia de tener de berchales, se hazia vna junta, ò assamblea en Orán cada año, que siempre era por Junio, en el Palacio del Capitan General, donde concurriendo todos los Jeques, y Cabezas; y otros muchos Cavalleros, y Villanos, se ajustaba el valor de las doblas, y *Romia* del año venidero; se les daba

vna

vna comida de pescados, frutas secas, y otras cosas; se les regalaba tambien con pedazos de tabaco de humo del brasil de ellos muy estimado, pagando à los Jeques sus ya referidos situados, y vn real de à ocho por cada dobla à los Pueblos, y Aduares, con que se disolvía la assamblea, extraordinaria polytica de vnos, y otros, pero preciffa para mantenerse todos. Siendo neecessario el notar, que los Aduares, que no tenian tomado seguto, quedaban expuestos à ser hechos Esclavos ellos, sus Familias, y ganados; como sucedía las mas vezes en las jornadas, que se hazian de Oràn à este efecto. No dexando de referir, que estas Parcialidades estaban notadas, y conocidas de sus buenas, ò malas propiedades, como eran las de Vlat Gabdala, de Vlat Galta, de el Azri, y Grozi, de Vlat Gasli de inclinados à paz; la de Chocrania, Socrata, Ven-Afavia, Elarbi, Venfaran de buenos Tratos. Los de Traña, Vlat Zayer, y Amayan de Traydores; y las Zafinas de Halira, y Jafa de toda seguridad. Los Suetes siempre apasionados de Españoles; haziendo vltimamente memoria de los Benerages, porque jamàs estos han estado de paz, siendo famosos ladrones, inquietos, belicosos, y auxiliares, siempre de quantos toman las armas contra los Christianos. Con esto queda dicho lo que es este Pais, lo que es Oràn, y lo que es Marzaquivir.

Por los años de 1505. debaxo del Yugo Sarraceno florecia Oràn igualmente en el Comercio de Levante, como en el Corfo de Poniente. Tambien frequentaban sus Playas, y Puerto las mercantes Naves Estrangeras, como las proprias Galeotas Cosarias. En sus celebradas Ferias se contrataban fardos de estofas, y Cautivos Christianos, se vendian las aromáticas especias de Alexandria, y los miseros Esclavos de España. Tenia estas noticias aquel nunca bien celebrado Inviesto Heroe Fernando el Catholico (en quien este renombre, según sus obras, parece que le imprimió carácter) y desembarazado ya de la Conquista de Granada, que tan gloriosamente recuperò, y de la Guerra de Napoles, quiso bolver la espada contra

9 250
el Africa; y puestos los ojos en Orán, como Frontera del Reyno de Granada, que acaba de dominar, pensò en invadirla, para lograr la opulencia de su Comercio, è impedir la tyrania de su Corso.

No solo aprobaba, y aplaudia al Rey esta empreffa su principal Ministro el Cardenal Ximenez, sino que por su zelo, su piedad, su Religion, y Pastoral Oficio, le promovia con la mayor sollicitud. Comunicòla el Cardenal con hombres practicos, y hallò, que era preciso anterior preliminar de la Conquista de Orán, la de Marzaquivir, y que sin este antecedente, no se podia inferir aquella consequencia; porque vna Armada, que iba à conquistar, era necessario tuviese Puerto donde surgir, poslada propria de los Bageles, sin cuyo descanso era exponerlos à enfermar de peligro, y mucho mas en la notoria sobervia condicion de aquellos Mares: donde es frequente la inquietud, y rara la serenidad: y donde las olas no besan como en otras partes la arena, sino la muerden: no la bañan, sino la azotan: no tocan la orilla, sino la atacan: y sucesivas vnas à otras, parecen abiertas gargantas, que quieren tragar la tierra, con mortal peligro del que quiere tomarla.

Dominò en fin el Alcayde de los Donzeles Don Diego Fernandez de Cordova à Marzaquivir: porque en pocos dias desembarcò, peleò, venció, atacò, batiò, y en fin capituló con los siriados la entrega del Castillo: experimentando los Christianos dos, ò tres mysteriosos prodigios, que en la Guerra de Africa no basta el valor de la tierra, si con particular providencia no acude el favor del Cielo. Logrò España con este Puerto la puerta abierta para sus ideadas empreffas de la Berberia; y conseguido este fin, creyò tambien estarlo el principio de la Conquista de Orán.

Las revoluciones suscitadas en Castilla entre el Rey Catholico, y su Yerno Don Phelipe, entrada de este, y salida de aquel para Aragon, y Napoles, no solo hizieron suspender, pero aun olvidar la Guerra de Africa; hasta que muerto Don

Phelipe, y buelto à España Don Fernando, se bolvió à encar-
 gar del Gobierno en Castilla, y bolvió el Cardenal con nue-
 vas zelosas sollicitudes à acordarla, y promoverla. Era materia
 dispuesta el animo del Rey Catholico para ello; pues aunque
 encargado en el Gobierno de estos Reynos en nombre de su
 Nieto Don Carlos, tambien en el suyo proprio lo estaba de la
 Fè Catholica, para perseguir la Secta Mahometana. Previnie-
 ronse municiones de Guerra, y boca, aprestòse Armada, con-
 duxose Artilleria, hizieronse levas de gente, ofrecieronse Aven-
 tureros, buscò, y prestò el dinero el Cardenal, y su Iglesia; y
 vispera de la Ascension 17. de Mayo del año de 1509. salió de
 Cartagena la Armada con 411. cavallos, y 1411. Infantes, 800.
 Aventureros, y bastante Artilleria. Mandaba la Expedicion el
 Conde Pedro Navarro, la Artilleria Diego de Vera, la Arma-
 da Geronimo Vianel Veneciano, las Lanzas del Andalucía, y
 la Costa el Señor de Campotexar; y el todo del todo el Car-
 denal Ximenez: y con feliz viage el siguiente dia de la Ascen-
 sion entraron en Marzaquivir, y al 19. desembarcaron. Acu-
 dieron los Moros en gran numero à impedir la subida de la
 montaña, porque assi defendian la baxada à la Plaza: y siendo
 ya las tres de la tarde, dudò el Conde dar la batalla, porque no
 le quitasse la noche la Victoria. Consultò al Cardenal, quien
 aviendose suspendido algo en responder, no se detuvo despues
 en acertar. Prorrumpió: *Andad, Conde, pelead: que Christo,
 y el Seducor Mahonsa se dan la batalla; y qualquiera tardan-
 za es injuriosa à la religion: vencereis.*

Asi lo hizieron los Christianos, subiendo à pesar de la
 resistencia de tantos Moros aquellas asperas montañas; que
 llenas de inculca maleza, en lugar de veredas, tenian precipi-
 cios; y espinas en lugar de yervas. Las manos les servian de
 pies, para subir, y de manos para pelear: *O dilecta manus que
 Christi militat armis.* En poco tiempo dominaron la altura,
 y vencieron la batalla: y siguiendo la Victoria, affaltaron la
 Plaza; y antes que el Sol se pusiesse, lo estaban ya en las Tor-

res de Orán las Vanderas Christianas. Tuvoſe à Divina inſpiracion la reſpueſta del Cardenal, y aunque no lo dudo, parece-me, que ſe le ofreceria à aquel gran hombre entonces el Texto de S. Marcos : *Erat autem hora tertia, & Crucifixerunt eum.* Advirtió, que era Viernes, y hora de Tercia : y que Chriſto en aquel dia, y aquella hora, ſubió a la altura de la Cruz, à vencer al Enemigo. Tuvo preſente, que nueſtras Vanderas eran Cruzes, y que el que iba a ſubir la montaña, era el nombre de Chriſto, que ſe iba à enſalzar ; en cuyas circunſtancias, parecióle falta de Fè, y de Religion, en tal dia, y tal hora, ſuſpender la ſubida, y dudar de la Victoria. Dos horas deſpues vino el Meſtar, ó Comandante de Tremeçèn à eſforzar la deſenſa ; pero bolvió à llevar la noticia de la derrota. El botin de los Soldados fue grande : pero hubo Oficial, que llevó 1000 ducados de parte. Tal era la riqueza de Orán entonces ; pero mayor fue el deſorden : pues ſin perdonar ſexo, ni edad, fue la Tropa Chriſtiana, ſin parecerlo, Cierzo que agoſtò tantas vidas. Segur que executó tantas muertes : *Multaque rubentia cæde lubrica ſaxa madent, nulli ſua profuit ætas.*

La Fè de Chriſto obró portentos en deſenſa de los Chriſtianos, y los Chriſtianos hizieron prodigios en deſenſa de la Fè. Debióſe todo al Cardenal Cifaeros, que mientras la batalla, como hombre entendido, y Miniſtro de Eſtado, ſupó acudir à la Celeſtial Corte de el Impyreo, dando ſu memorial al Miniſtro, que tocaba, y por la Oficina que correſpondia. Advirtió, que en aquella Corte era el Capitan General, y Miniſtro de la Guerra el Arcangel San Miguel, y conſiguiente ſu Capilla, y Altar la propia Oficina de eſtas pretenſiones. Acordóſe, que la Igleſia haze comemoracion de la Victoria, que dió San Miguel viſiblemente à los Chriſtianos, que le invocaron contra los Barbaros en la Apulia ; con que entrando à Orar en la Igleſia de Marzaquivir à la propia Capilla, que avia de San Miguel, en poco tiempo ſacó favorable Divino Decreto ſu pretenſion: porque acudió à la Oficina de Guer-

ra del Cielo para conseguir de Dios el vencer, por medio del Ministro, que estaba hecho à triunfar.

Ciento y noventa y nueve años, casi dos siglos, estuvo Orán en poder de Christianos; sin que en los repetidos sitios, que le pusieron Turcos, y Moros, lograsen estos, ni aquellos alguna ventaja: pues, mientras la rodearon de ataques los enemigos, mas la guarnecieron de Castillos los defensores: y de cada sitio en lugar de salir mas maltratada, la hazia quedar mas fortalecida. Pero, ò desgracia! ò misera ambicion de los mortales! ò obstinadas pasiones de los hombres! Vieron los Moros naufragando à España en el preceloso mar de la infidelidad: divididos en parcialidades sus dominios, contrapuestos sus vasallos; y tan internadas las civiles Gerras en el corazon del Reyno, que su principal Corte llegó el año de 706. à ser despojo de vn Cetro, para ser possession de otro: cumpliendose el polytico Aforismo de Tacito lib. 1. histor. *Conversas ad civile bellum animis externa sine cura habentur.*

No quisieron perder tan oportuna ocasion de ganar: *Discordia, & seditio omnia facit oportuni ora insidiariibus,* dixo Libio: y pusieron vigoroso Sitio à Orán, y sus Castillos. Embióse socorro de España, y el que lo traxo, se lo quitò: llevandose à otro Principe. Enagenaronse las inmediatas Plazas de Cartagena, Alicante, y demás hasta Barcelona; quedando Orán sin el calor de estas Fronteras casi yerto. La Guarnicion de algunos Castillos, que consistia en desterrados de España por Infidentes, como tales estos, no contentandose con averlo sido à su Rey, passaron à serlo à su Religion: pues llamaron, y se entregaron à vn Infiel. Los Mares inundados de Inglesas, y Olandesas Armadas, tenian cortado el Comercio: con que abandonado todo, sin esperanza de socorro, cedieron mas que à las armas enemigas, à la propria hambre, y necesidad; y despues de largo sitio, ocuparos los Moros à Orán el dia 20. de Enero de 1708. y à pocos dias à Marzaquivir: poniendo en servidumbre su hambrienta, y moribunda guarnicion.

O deplorable Estado de la Christiandad , que hiziste que la lucha de dos Principes Catholicos, fuesse celebrada Victoria de vn Barbaro Infiel , y que la posfiada disputa de vn Trono fuesse el vltirage de vn Templo ! O civil discordia , bien pintò Virgilio tus efectos !

Impius hæc tæta culta novalia miles habebit ?

Barbarus has segetes ? En quo discordia cives

Perduxit miseròs ? En queis concedimus agros ?

Llore España suceffo tan lamentable, y quexese del que le puso en estado tan sensible ; pero cessen las lagrimas , y suspendanse las quexas : que ni la polytica de estado permite estas memorias, ni la razon estos sentimientos: quando ya los males passaron à bienes , y quando la procelosa borrasca se trocò en ferenza tranquilidad.

Sentia Phelips Quinto , Rey de las Españas , vèr sobre los Templos de Oràn las medias Lunas de Tremecèn : porque su Catholico religioso zelo oia à David quexarse : *Deus venerunt gentes in hereditatem tuam polluerunt Templum Sanctum tuum possuerunt cadavera servorum tuorum escas volatilibus Cæli*. Así lo dize en el Psalmo 78. y en el 73. *Incenderunt igni Sanctuarium tuum in terra polluerunt Tabernaculum nominis tui*. Vinieron (dize) Señor, los Sarracenos , se entraron en Oràn, tu Heredad , y Patrimonio ; mancharon tu Templo, desenterraron los cadaveres de los Christianos , exponiendolos en el Campo , quemaron las alhajas de tu Santuario , y Culto, y llenaron de abominacion el Tabernaculo de tu Sagrado nombre ! Escuchaba tambien en el citado Psalmo 73. de el Profeta sus ardientes exclamaciones : *Leva manus tuas in superbias eorum quanta malignatus est inimicus in Sancto*, *et gloriati sunt qui oderunt te in medio solemnitatis tuae*. Levanta, Señor , tu mano contra la soberbia de este infiel enemigo , que te ha ofendido en tu Templo , gloriandose de aborrecerte a vista de tus solemnes Cultos. Prosigue despues : *Exurge Deus. Iudica causam tuam memor esto in properiorum tuo-*

ram. Buelve, Señor, por tu causa, acordandore de tus desprecios, y sus blasfemias; y oyendo la concertada musica de estos Psalmos nuestro Phelipe, aunque lo animaban estas reverentes suplicas; afligian su regio corazon aquellas lamentables quexas, viendo tambien los injustos desprecios de los Templos, que ocasionò la perdida de Oràn, dibujados, à otro proposito, por el Comico Poeta Español, que introduciendo al zelo Christiano en la Persona de vn Principe, dize:

<i>Serà bueno que los Templos,</i>	<i>Y quando aquesto no fuera,</i>
<i>Atlantes de las Esferas,</i>	<i>Bolvieras à ser, Mezquitas?</i>
<i>En vez de doradas luzes,</i>	<i>Aqui entumedece la lengua;</i>
<i>Adonde el Sol reverbera,</i>	<i>Porque Establos, y Pesebres.</i>
<i>Vean Otomanas Lunas;</i>	<i>No fuera la vez primera,</i>
<i>Y que sus luzes opuestas,</i>	<i>Que ayán hospedado à Dios.</i>
<i>En la Iglesia estos eclipses</i>	<i>Pero en ser, Mezquitas, fueran</i>
<i>Executassen tragedias?</i>	<i>Vn Epitafio, vn Padron</i>
<i>Fuera bien que sus Capillas</i>	<i>De nuestra inmortal afrenta,</i>
<i>A ser Establos vinieran?</i>	<i>Diziendo: aqui tuvo Dios</i>
<i>Sus Altares à Pesebres;</i>	<i>Posada, y oy se la niegan.</i>

Cuyas sentidas Clausulas no solo penetran corazones, sino que se gravan, y esculpen en duras piedras, y inflexibles bronces.

Por otra parte los Cosarios de Oràn, maritimosalcones de los golfos, navegantes neblies de los Mares, ni dexaban Christianos Pescadores en las ondas, ni Españoles Pastores en las Playas: siendo los vnos despojo de sus Galeotas, y los otros presa de sus Fragatas; pudiendo aplicar à los clamores de las Españolas Costas lo de Ovidio:

Quocumque aspiceres gemitus luctusque sonabant
Formaque non taciti funeris intus erat
Si licet exemplis in parvis grandibus uti
Hæc facies Troiæ cum caperetur erat.

Condoliase Phelipe, como Rey, de ver sus Vassallos cautivos; y como Catholico, de que fuesen sus Christianos subditos.

Esclavos, aumentando su congoxa con las tiernas lagrimas de Jeremias al cap. 3. *Plorabit anima mea à facie superbiæ; plorans plorabit, & deducet oculus meus lacrymam quia captus est grex Domini.* Llorara mi alma al vèr la enemiga sobervia, y llorando lloran mas mis ojos, deshaziendose en lagrimas, al vèr cautivos los hijos de el Rebaño de la Iglesia. Lloraba con Jeremias la España, y con la España su Rey Phelipe: pareciendole, que los grillos en los pies de sus Vassallos, eran hierros de su cara; y el ruido de las cadenas en Oràn, le quitaba el sueño en Sevilla, y en Madrid.

Veinte y quatro años no cumplidos duraba en el Theatro de el Orbe la representacion de esta tragedia; y enardecido el regio corazon del Monarca Phelipe, sensible à los lamentos, irritado à los oprobrios, tocado de la compassion, herido de el pundonor, con religioso zelo de Catholico, y con heroycos alientos de Monarca, no quiso permitir cumpliesse la quarta parte de vn siglo tanta abominacion: porque no fuesse el siglo abominable, y que tan grave daño no llegasse à ser mayor de edad, cumpliendo los veinte y cinco años, antes bien, que como menor pudiesse ser restituído.

Apyados tan nobles pensamientos, por el zeloso, vigilante Ministro (que aunque es notorio, y lo sienta su modestia, no quiero callar su nombre) el Excelentissimo Señor D. Joseph Patiño, reduxo este la idea de su Principe à la execucion: de forma, que en vn punto se rompieron imposibles, se atropellaron inconvenientes; y sin reparar en vrgencias, ni considerar gastos; sin prevenir peligros, ni buscar oportunidades; se resolvió secretamente la prompta expedicion del Africa, y à toda costa se deliberaron las conquistas de Marzaquibir, Oràn, y sus Castillos. Heroyca empresa, que ha dado mas glorias à Phelipo, que quantos triunfos ha tenido, desde que empuñò el Cetro. Publicòse la guerra, sin saberse qual era el enemigo: y à los muchos, que vsurpan despojos de la España, les acuso su conciencia propria. Cadiz, Malaga, Cartagena,

gena, Alicante, y Barcelona, ocupadas en militares preven-
ciones, tenían suspenso el Orbe, y atemorizadas las Potencias
de la Europa. Las comerciantes estrangeras Naves, que trafi-
caban en los Españoles Puertos, fletadas para transportes, au-
mentaban el recelo; figurando à la expedicion horrenda tem-
pestuosa maquina, que se queria tragar alguna Provincia.

Aumentaba la admiracion, ver marchar las mas escogi-
das Tropas, los mas lucidos Regimientos: sacar de las Plazas,
y Provincias los Oficiales mas experimentados, y valerosos;
los Ministros mas acreditados, y sabidos: destinar, y criar pa-
ra esta empreſſa tan grande General, y tan grandes Generales,
que en su conducta se asseguraba la victoria, y en sus experien-
cias sus aciertos. Alicante, escogida para la masa del Exercito,
se bolviò Babilonia: siendo su Babel, Babel; sus concursos
confusiones, y penſiles las galas de sus Tropas. Golfos pare-
cian sus calles, imitando olas inquietas, y batidas espumas el
movimiento de sus blancos plumages, y el brillante de sus pla-
teados vniformes. Embarcòse el Exercito, y esta fue la vez
primera, que invertido el natural orden de las cosas, quedò el
Mar anegado en vageles, sumergido en quillas, y engreido en
selvas: Parecia prodigiosa transposicion de el Mar en Cielo,
porque en sus campos azules la esparcida muchedumbre de
blancos linos, imitaba los candidos menudos zelages, con que
las nubes à vezes adornan la Esfera, mas que la obscurecen.

Al mismo tiempo en Sevilla nuestro Monarca Phelipe
aliftaba mas poderosa Tropa de oraciones, y mas valeroso
Exercito de rogativas, con las Reales, piadosas, circulares Ce-
dulas, que despachò à las Iglesias, y Comunidades de España:
donde su primero, y demàs sus principales Ministros, despues
de referir los altos soberanos motivos de esta empreſſa, conclu-
yen diciendo: *Y porque todas las prevenciones humanas no
pueden sin los auxilios de la Divina Providencia, assegurar el
logro de empreſſa alguna: Os encargo, y mando, que en essa
Iglesia se hagan publicas fervorosas rogativas al todo Poderoso*

so, à fin, que protexa mis Reales armas, y mis viduos deseos en tan importante expedicion. Estas son sus palabras, trasladadas casi à la letra del cap. 3. en el lib. 1. de los Machabeos: *Quoniam non in multitudine Exercitus victoria belli sed de Cælo fortitudo est.* Y en otra parte al cap. 15. del 2. libro: *Extendens manus in Cælum prodigia facientem Dominum invocabit qui non secundum armorum potentiam, sed proût ipsa placet, dat dignis victoriam.* Afegurandose con esto nuestro Monarca, que no podia perder, quien de esta fuerte sabia rogar: y que la oracion de Moysès era la espada, con que lograba siempre la victoria Israel: *Cumque levaret Moyses manus vincebat Israel.* Exodi cap. 17. Afsi con tan Divinas, y humanas prevenciones intentaba Phelipo tanto empeño, para llenar las dos obligaciones de Principe en el poder, y de Catholico en el orar.

En 15. de Junio saliò à bolar la numerosa Tropa de blancos Cisnes por los campos de verdinegros peces:

Prohehimar Portu terraque vrbesque recedunt.

Y combatida de rafagas, y calmas, no hizo viage hasta el veinte y quatro, dia de San Juan Bautista, que navegando con tiempo oportuno al veinte y cinco, diò vista à el Africa, y quedò el Africa ciega; y tan ciega, que empezò à encender en las siguientes noches en las cimas de sus montes fuegos, que alumbrassen, è inflamassen los pechos de sus habitantes: corriendo de esta forma el rebato, de ver acercarse Armada enemiga. Pasmòse Berberia al ver tan numerosa Armada, pareciendole no era solo el poder de España, sino de la Europa: y el Rey de Oràn (que el vulgo llama Vigotillo) quedò atonito; maldiciendo al primero que inventò el navegar.

Ab pereat quicumque rates, & vela paravit

Primus, & invito gurgite fecit iter.

Diò nuestra Armada fondo el 28. delante de la Playa de las Aguadas, mas de dos leguas al Poniente de Oràn; y pareciò, que aquella bolante movable Memphis fixò su curso, y pa-

rò su buelo. Amaneciò el 29. dia de San Pedro, y preñadas las Naves, dieron en fecundo parto nueva no vista multitud de Lanchas, que formando segunda numerosa Armada de pequeños buques, vomitaron en tierra vn formidable Exercito, trasladando en pocas horas aquel enquadernado marcial volumen, à el papel de aquellas blancas arenas Berberifcas. Recibiò bien la tierra sus Estrangeros Huespedes, viendo tan declarados en su favor à los demás elementos: concurriendo el ayre, y agua à fixar aquellos Mares, tan contra su natural ordinario reflujo, que apenas parecia besaban las orillas sus aguas; ò que eran estas dilatados estanques de yelo, pudiendo bien apropiat las poeticas frases:

Stagna modesta jacent

Muta Pelagus consternitur unda:

Admirandose de ello con aquel Distico:

Mira quies pelagi ponunt hic lassa furorem

Equora, & in sani spiritu Clementius Austri.

El fuego, principal padrino, con repetidos continuos bolcanes, que arrojaban las Galeras, y disparaban los vageles, hizo retirar la numerosa multitud de Barbaros, que se oponian al desembarco: haziendo, que sus proprias Playas, ya no fueffen aguadas, sino sangrientas. Las vagantes Tropas de Sarracenos buscando su defensa, hallaban por todas partes su peligro, y por ninguno su remedio: porque al cruel estallido del bronce advertian trueno, experimentando despues rayo, que con pesadas pelotas deshazia sus pelotones.

Conocieron las Morifcas huestes, que en la orilla tenian las Christianas vanderas. el auxilio del fuego, y el apoyo del agua; y assi, dexando libres las Playas, libraron su defensa en la ventajosa inaccesible cumbre de la Montaña, que dominada por ellos, era mas dificil su repecho, qua el desembarco: con que retirandose à lo alto, dispusieron su Campo, engrossaron su Exercito, y aumentandose por instantes con avenidas de Cavallos Alarbes, y Infantes Turcos, pareciò el dia treinta-

formidable, coronando los Montes, y amenazando los Valles. Manteniase el nuestro al pie de las montañas en espacioso llano, que al Mar, y al monte le servia de Parque. Conocian los Christianos, que su dicha la asseguraban en subir: Sabian los Moros, que su pretension era baxar; y discurrían bien vnos, y otros: pues los Christianos, aun quando encontrassen la muerte en el camino, essa los conducia à la altura del Cielo: siendo en los Moros siempre su baxar, baxar, por ir todas sus lineas tiradas al centro del abyfmo. Casual impensada faccion empenò à vno, y à otro Campo, para que empezando por partidas, se hiziesse la quenta del todo, echando el resto. Bien quisiera mi pluma aqui no proseguir, temiendo quedar corra en alabar; pero si en cosas grandes es ya notoria alabáza el silencio, mientras mas cortas fueren mis Clausulas en este assumpto, se calificaran estas de mayores elogios. Dieronse batalla los dos Exercitos en la dilatada, pendiente, áspera cuesta, que haze la montaña de la Aguada; y aunque valiente, y numeroso el Africano, dispuso la subida, teniendo de su parte, que era esta impracticable, aun sin contradiccion, por el Terreno: que este lleno de aulagas, y malezas, se negaba à las huellas: que no avia veredas, sino precipicios: que ni aun la pala, ni azada las pudiera disponer, sin tomar al monte tornos, y bueltas: que era en medio del dia sin de Junio, con el rigor del Sol, y en el País del Africa: que las Tropas Christianas empeñadas repentinamente en aquella funcion, como no prevenida, se hallaron asfaltadas del hambre, y fatigadas de la sed: que lo que intentaban hazer los Christianos, era subir vna aspereza, en que las manos era preciso firviessen de ayudar à los pies en los passos, sin dexar de assistir à las armas en el manejo. Y finalmente, que los Africanos estaban en su tierra, y en la altura; y los Españoles en la agena, y en vn profundo Valle; sin embargo, atropellando tantos imposibles, y despreciando peligros, y dificultades, cantò España la Victoria, llorò el Africa su ruína. Subieron la montaña los Christianos con perdida de pocos;

huyeron precipitados los Moros con muerte de muchos: y lograron las Armas de Phelipo, el valor de sus Tropas, y la conducta de sus Generales vna completa Victoria, acreedora como otras del Orbe à la perpetua memoria de los siglos en inscripciones bronzes, y pedestales de jaspes.

Visible se vió el brazo de Dios, favoreciendo à los suyos, desde que llegaron en la Aguada à tomar tierra, siendo el Chronista San Marcos al capitulo 4. *Et dixit mari tace, obmutescere, & cessavit ventus, & facta est tranquilis magna.* Y David al Psalm. 88. *Tu dominaris potestati maris, motum autem fluctuum ejus tu mitigas, tu humiliasti sicut vulneratum superbum in brachio virtutis tue dispersisti inimicos tuos.* Tu, Señor, como Dueño del Mar, suavizaste, y mitigaste la refaca ordinaria de sus olas en la Playa del Aguada, para humillar los sobervios, y auyentar tus enemigos. Los cruzados Estandartes de las Christianas Vanderas, representando el mysterio de la Cruz: *Vexilla Regis prodeunt, fulget Crucis mysterium.* Hizieron de los Montes lo que quisieron, turbaronse de su Fortaleza: *Conturbati sunt montes in fortitudine ejus.* Psalm. 45. Derritieronse, y hizieron de cera para los Christianos, perdiendo su aspereza: *Et montes sicut cera fluxerunt à facie Domini.* Psalm. 96. Alegaronse, y se regozijaron con su vista: *Simul montes exultabunt in conspectu Domini.* Psalm. 97. Y vltimamente alabaron al Señor: *Laudate Dominum de terra: Montes, & omnes colles.* Psalm. 148.

Pero no nos olvidemos, que siendo esta Batalla dentro de la Octava de el Precursor Bautista, sonaban sus voces en aquellas montañas, y eran de ellas obedecidas: *Ego vox clamantis in deserto parate viam Domini rectas facite semitas ejus, omnis vallis implebitur* (que dixo Isaias *exaltabitur*) *& omnis mons, & collis humiliabitur, & erunt prava indirecta, & aspera in vias planas.* Lucae cap. 3. Prevenid montañas de la Aguada para la Cruz de estos Estandartes, en que se representa el Señor, caminos derechos baxandose los montes, su-

biendose los Valles, y bolviendose las asperas malezas en llanuras. Este fue el triunfo, y la batalla de la Aguada, debido à nuestra Santa Fè Catholica, deponiendo, como testigo de mayor excepcion, San Juan Evangelista al cap. 50. 1. Epistola: *Hæc est victoria, quæ vincit mundum fides nostra.*

Mucha Logica sabe el valor, es diestro en el arte de argumentar: pues con el antecedente de esta Batalla supo inferir la consequencia de otras dos victorias. Esperaba el Bey de Oràn ver el suceso de esta reñida funcion, para resolver èl de su premeditada fuga: y aviendose hallado presente desde vna altura distante, apresuradamente tomó el camino de Oràn: no para defenderle, sino para abandonarle. No es mucho que fuera lleno de confusion si esta la avia ofrecido el Cielo: *Et inimicos ejus induant confusione*: y lo avia cumplido la tierra en la Batalla. Abanzòse nuestro Exercito hasta Marzaquibir vna legua antes de Oràn: y dexando allí vn Campo bolante para su bloqueo, y guarnecidas las cumbres, bolvió al descanso de su primer acampamento. No por esto dexò el Bey de cargar sus tesoros, sus mugeres, y equipages sobre docientos Camellos: y saliendo por la puerta de Tremacèn, abandonar à Oràn, dexando en èl al Exercito de los Alarbes, saqueando à sus vezinos, miseros vassallos de tan ruin Soberano: cumpliendo los Alarbes su antigua costumbre, de que siempre que vienen à la guerra, han de llevar despojos de los que fueren vencidos; ò sean enemigos, ò sean aliados. De esta forma abandonaron à vna Ciudad, y con cinco Castillos, los que tenian brio para hurtar, y no le tenian para defender. Bien pudiera con Jeremias el cap. 49. dezirse de Oràn, lo que de Damasco: *Disoluta est Damascus, versa est in fugam, tremor apprehendit eam: quomodo dereliquerunt Civitatem laudabilem, urbem letitiæ*: Pero este fue el mayor prodigio, pues à dos leguas de distancia conquistà nuestro Exercito vna Ciudad, y cinco Castillos, aun sin verlos. Parezcanse al heno apolillado los enemigos, dize el Psalm. 128. que aun sin llegar

gar à ellos se deshazen : *Fiant sicut fœnum tectorum , quod prius quam exelatur exarbit.*

Permítaseme rethorica figura , con que introduzca con el capitulo 9. de los Actos de los Apostoles à San Pedro , hablando con Oràn en la Persona de Eneas : *Factum est autem, ut Petrus , dum per transiret vniuersos , debeneret ad Sanctos, qui habitabant Sidde. Inuenit autem ibi hominem quendam nomine Eneam ab annis octo iacentem in grabato , qui erat paraliticus , & ait ille Petrus , Enea sanat te Dominus Jesus Christus : surge , & sterne tibi & continuo surrexit : San Pedro protector de esta Expedicion , pues en su dia se hizo el desembarco , como Cabeza de la Iglesia acompañò las Christianas Tropas , ovejas de su rebaño , y andando por todas partes : *Cum per transiret vniuersos : hallò à Oràn en la Persona de Eneas, que yazia grabado , y sumergido en la Paralyphsis del Sarraceno yugo : Ab octo annis : dize el Texto ; con que bien puedo yo dezir justamente desde los ocho años de este siglo , ò desde el año de ocho , que este fue , el en que se perdiò Oràn ; dixoles Jesu-Christo te sana , levántate , y se levantò ; Sterne tibi dize el Texto : preparate para ello sin la ayuda de otro : y así estando el Exercito Christiano dos leguas , Oràn , y sus Castillos quedaron en libertad : Ab octo annis iacentem surge , sterne tibi , & continuo surrexit.**

Pero discurremos de otra fuerte : la Fè Catholica después de dada la Batalla , y de conseguida la Victoria , se acercò à Oràn : y queriendo entrar dentro , hallò que defendia la Puerta , como centinela , la Secta Mahometana , y entonando el Psalmo 23. *Atollite Portas Principes vestras , & elevamini porta æternales , & introibit Rex gloriae.* Dixo : Abrid essas Principales Puertas , levantad esos Resfillos , para que entre el Rey de la Gloria ; à cuyas voces la Secta Mahometana , como buena centinela , pidió el nombre (que nunca podia pedir el Santo : *Quis est iste Rex Gloriae ?* Quièn es este Rey Glorioso ? A que respondió la Fè Catholica : *Dominus fortis,*

Œ Potens, Dominus potens in prælio: Este Señor es el fuerte, y Poderoso, que ha vencido esta Batalla: este es el Caudillo, y Señor de estas valerosas Tropas, que han subido à pesar del Mahometismo la impenetrable cuesta de la Montaña de la Aguada, y pues he dado el nombre, y seña: *Avollite Portas principes vestras, Œ elevamini portæ eterneles, Œ introibit Rex Gloriæ*: Abrid, vuelvo à dezir, estas puertas, para que entre el Rey de la Gloria; y segunda vez la Secta Mahometana à fuer de centinela pide la contra-seña: *Quis est iste Rex Gloriæ?* Quien es este Rey de la Gloria? Satisfaciendole la Fè con estas palabras: *Dominus virtutum, ipse est Rex Gloriæ*: El Señor de las Virtudes, à quien todas las Comunidades Religiosas de España han hecho Rogativa por el buen suceso de esta Expedicion: à quien los Choros de castas Virgines en sus Monasterios han exclamado: y à quien los Eclesiasticos, y Seculares Cabildos de las Ciudades de España han pedido, consagrando religiosos Cultos, por esta Conquista: este es el Señor de la Gloria: *Dominus virtutum ipse est Rex Gloriæ*. Huyò atonita la Secta Mahometana, desamparando las puertas de Oràn al oir la contra seña, y acabando con esto el Psalmo la Fè Catholica, cantamos nosotros el *Gloria Patri*.

Siguiò el exemplo de Oràn, y sus Castillos el de Almarza, entregandose: con que en tres dias se conquistaron vna Plaza, y seis Fortalezas, capaces todas de vna regular, y dilatarada defenfa; pero qual avia de ser la que bastasse à desmentir el entonado Psalmo de David: *Nisi Dominus Custodierit Civitatem, frustra vigilat qui Custodit eam*.

Hagamos Parangon breve de aquella Conquista del Rey Catholico con esta, y verèmos con las luzes de vna los esplendores de la otra: notando las muchas circunstancias, en que convienen; y las mayores en que se separan. Igualmente fue en aquel Exercito la flor de Castilla, como en este la de España. Alli Fernando el Quinto era el que conquistaba: aqui el Quinto Phelipe es el que recobra. Alli el Cardenal Ximenez,

Ministro zeloso , promueve la empreſſa , y con ſus oraciones ſolicita la victoria. Aqui otro vigilante , ſabio , Ministro esfuerza la Expedicion , y con discreta circular Real orden pone à Eſpaña toda en devota rogativa. Alli ayudò la Igleſia , preſtando parte de caudales para gaſtos tan grandes : aqui ſocorriò la Cruzada con ſus theſoros , para tan exorbitantes diſpendios. Alli la batalla fue ſobre ſubir la cueſta junto à Almarza : aqui fue ſobre penetrar la inmediata altura de la Aguada. Alli ſe adelantò con gallardo brio , ſaliendose de las filas Luis de Contreras , à quien mataron los Moros , cortaron la cabeza , y llevaronla en vna pica à Oràn : aqui , ſaliendose de ſu Eſquadron enardecido el Capitan de Dragones Don Manuel de Aparicio , tuvo la miſma deſgracia , llevando los Moros à Oràn ſu cabeza : donde deſpues ſe encontrò. Y finalmente en vna , y otra ocaſion ſe dominò la altura , ſe conſiguiò la victoria con pèrdida de pocos Chriſtianos , y eſtrago de muchos Moros : y de vna , y otra fue cogido el frnto de la Conquiſta de la Plaza. Tanta es la ſimilitud de ambas funciones !

Pero mayor es la deſproporcion , y diferencia : Conquiſtò el Rey Catholico primero à Almarza , para tener Puerto , en que mantener ſus Naves , Caſtillo en que hazer Almacenes , y Plaza con que aſſegurar ſu retirada: y deſpues de quatro años emprendiò la Conquiſta de Oràn , entonces ſola ; pero oy nueſtro Monarca Phelipe , ſin Puerto , ſin Abrigo , ſin Almacenes , ſin Auxiliates , emprende de vna vez la Conquiſta de ſiete Plazas , capàz qualquiera de largo ſitio , aun con vna corta deſenſa. Eſta es la monſtruoſidad de eſta empreſſa , que excedia los limites del valor , y aun las eſferas de el penſamiento : y ſolo vn Catholico religioso pecho , como el de Phelipe , pudo imaginar tamaño aſſumpto , forzoſo Acreedor de poderofos Divinos auxilios , no cabiendo en los mayores humanos esfuerzos.

Entregòſe todo à la Divina Providencia con el cap. 29. del lib. 1. del Paralypomenom : *Tua eſt Domine magnificen-*

ria, O potentia, O gloria, arque victoria. Y puesto en las Divinas manos, se desgaxaron del Cielo millones de milagros, que han inundado los Mares, las Armadas, los Puertos, las Playas, el Africa, las Tropas, los Castillos, y la Plaza de Orán: verdad tan clara, y claridad tan verdadera, que no enuentra mi mal cortada pluma otras voces, con que explicar tanto prodigio, ni otras frases con que expresar tanto portento; infiriéndose de esto, que fue aceptable à los ojos Divinos el ardiente deseo de nuestro Monarca Phelipe, y igualmente agradable el zelo de su Ministro, la obediencia de sus Vassallos, el valor de sus Generales, la concurrencia de las Tropas, y el voluntario Sacrificio, que iba à hazer de sus vidas la Española Nobleza en las Aras de la Fè Catholica.

O Soberana Militante Iglesia! Piadosa Madre de tus Catholicos hijos; y lumbre encendida de aquella inmortal Antorcha! Recibe en tus Sagradas Aras estos Gloriosos Africanos Tropheos, que el Quinto Phelipe, y su Consorte Isabèl te ofrecen, las Españas te dedican, la Europa celebra, el Africa siente, el Orbe admira, y el Cielo favorece. Primogenitos tuyos son los Españoles, que te miran como à punto, à donde dirigir sus mas elevadas lineas. Sus heroycos Monarcas siempre han tirado de tu Triumphal Carro, haziendo que passen sus ruedas sobre Paganas, Sarracenas, y Apostatas cervice s. Bien lo acreditaron las gloriosas ramas de Castilla, Leon, y Aragón, persiguiendo el Mahometismo, cuyas hazañas sellò con tan no vistos quilates el vltimo de todos Catholico Fernando. No menos hizieron los Auftriacos Heroes, que la dominaron, poniendo freno à la desbocada Apostasia del Norte, y vltimamente Phelipe de Borbon, que recopila los tymbres de estos Progenitores, manifiesta con empresa tan alta, que ha heredado con el Cetro el valor, la magnanimidad, el zelo, y religion, que resplandeciò en sus antecessores: y siendo comunicadas centellas del ardiente fuego de Phelipe, la piedad, y valor del Principe de Asturias, y el Duque de Parma, y de Piacen-

D

cia:

cia: quien duda, que veràs en adelante por pedestal de tu Throno à el Africa, y Asia; para que de esta suerte, quede sellado todo el mundo con el Sagrado Anillo del Pescador, debaxo de las Supremas Llavas de Pedro; permitiendome, que erija mi afecto tres inmortales columnas: La vna en Orán, que publique las glorias de Phelipe: La otra en las Aguadas, que eternice el valor de sus Generales, y Tropas: Siendo la vltima, heroyco Epiraphio de los que dieron sus vidas en tan alto religioso empeño.



EN ORAN.

POTENTISSIMO PRINCIPI,

INVICTISSIMO HEROI, MAGNANIMO VIRO,
MAXIMO HISPANIARUM ET INDIARUM

REGI PHILIPPO,

BORBONÆ GENTIS, TOTIUSQUE GALLIÆ

SPLENDORI

IN EXPUGNATIONE ET EXPEDITIONE

Africana

VICTORI, TRIUMPHATORI, DOMINATORI,
ORANENSI CIVITATE RECUPERATA

quinque suis Castellis restitutis.

MAGNO, CELEBERRIMO MARZAQUIVIR POR-
tu cum sua fortitudine possesso,

SACROSANCTIS ECCLESIIS AB INQUINATIONE

Mahomerana expurgatis,

DEI OPTIMI MAXIMI CULTU INSTAURATO

infidelitate fugata, exalta Cruze.

FIDE VINCENTE, ECCLESIA CATHOLICA,

Triumphante,

OBSTANTIA, TANTIQUE PONDERIS MERITA,

HOC PERENNE IMMORTALITATIS

monumentum

DEVOTISSIMUS MAJESTATIS SUÆ CLIENTULUS

D. O. C.

EN LA MONTAÑA DE LA AGUADA.

STRENUISSIMIS HISPANIARUM

Phalangibus,

VALIDISSIMIS CHRISTIANORUM TURMIS,
POTENTISSIMÆ CATHOLICÆ REGIS ARMATÆ

MILITIÆ,

EJUS MILITARIBUS MAGISTRIS, OFICIALIBUS,

Ducibus,

ACTANDEM

GENERALIBUS DOMINIS, ET MAGNO

Generali totiusque

EXERCITUS IMPERATORI,

OB VALIDUM IN SARRACENOS IMPETUM,

ob acerbam in eos pugnam,

IN QUA ALTISSIMO HUIUS MONTIS

cacumine superato,

AFRICANOS

PROFLIGAVERUNT, DEVICERUNT, FUGARUNT,

OBTENTAQUE DE ILLIS SINE SUORUM

dispendio

MAXIMA VICTORIA,

CIVITATEM ORANENSEM CUM SEX CASTELLIS

sub ditione, Imperioque

PHILIPPI HISPANIARUM REGIS

reposerunt.

QUA PROPTER HIS OMNIBUS DE SE

benemerentibus

HOC PERENNE MONUMENTUM

D. P. d. I. C. EJUSD. EXERCITUS GENERALIS AUDITORI

D. O. C.



EPITAPHIO.

SISTE VIATOR

O CERTA MORTALITATIS CONDITIO

O Lubrica hominum

DURATIO!

BELLIGERI STRENUI CHRISTIANORUM

Duces, & Milites

EX HISPANIA IN AFRICAM PROPECTI,

COHORTES CATHOLICI REGIS PHILIPPI

fecuti,

IN PRÆLIIS, CERTAMINIBUSQUE CUM

Sarracenorum copiis initis

MORTEM SUBIERUNT; SED NON

mortem

SED VITAM ÆTERNAM ADAPTARUNT.

HIC JACBNT PATRIÆ, PRINCIPIS, NATIONIS,

& Catholicæ

RELIGIONIS DEFFENSORES.

IGITUR PRO CHRISTI FIDE, ET RELIGIONE

defuncti

PIETATE SUADENTE,

AD COELESTIA CONVOLAVERUNT.

SIT EORUM MEMORIA JUGIS, NOMEN

immortale,

FAMAQUE IMPERPETUUM DURATURA.

ATQUE ITA

S. I. T. L.

PRIMER MINISTRO ENCARGADO EN EL
todo de la Expedicion el Excelentissimo Señor
Don Joseph Patiño.

EN SEGUNDO LUGAR DON MARCOS
Montoto.

OFICIALES GENERALES DE LA EXPEDI-
cion de Africa.

CAPITAN GENERAL EL CONDE DE MON-
temar, Inspector de la Cavalleria, y Capitan Ge-
neral de la Costa de el Reyno
de Granada.

Tenientes Generales.

Conde Marsellac.
Marquès de Villadarias.
Conde de Zueveghen.
Marquès de Santa Cruz.
Marquès de Gracia-Real, ma-
yor General del Exercito.
Varon de Sandraski.
Marquès de Monreal D. Gon-
zalo Carvajal.

*Oficiales Generales de Ma-
rina.*

El Teniente General D. Fran-
cisco Cornejo.
El Teniente General D. Mi-
guel Regio.

Mariscales de Campo.

Don Alexandro la Mota.
Conde Maceda, y Taboa-
da.
Don Bartholomè Ladron.
Don Reynaldo Magdonel.
Don Lucas Fernando Patiño.
Conde de Sezil.
Don Juan Baptista de Ga-
ges.
Don Ifidro Garma.
Conde Mariani.
Marquès de la Mina.

BRIGADIERES

Marquès de Bay..... Coronel del Regimiento de Flandes.
Don

- Don Melchor de Abarca.....Capitan de Guardias Españolas.
 Don Pedro Estorf.....Coronel de el Regimiento de
 Henau.
 Varon de Venmèl.....Capitan de Guardias Valonas.
 Principe de Yacht.....Coronel de el Regimiento de
 Parma.
 Don Bernardino Marimon...Comandante de los Dragones..
 D. Juan Francisco Orcasitas..Inspector de la Infanteria..
 Duque de San Blàs.....Mariscal de Loxis.
 Don Gregorio Figueral.....Mayor de Trinchera.
 Don Luis Porter.....Capitan de Guardias Valonas..
 Don Carlos Banderacruz.....Coronel de el Regimiento de:
 Dragones Belgia..
 Don Jayme de Sylva.....Coronel de el Regimiento de:
 Cavalleria de la Reyna..
 Don Phelipe Ramirez.....Comandante de la Artilleria..
 Marquès de Baldecañas.....Coronel de el Regimiento de:
 Victoria..
 Don Salvador Roldàn.....Coronel de el Regimiento de:
 España..
 Don Manuel de Sada.....Gran Castellán de Amposta , y
 Coronel del Regimiento
 de Aragón..
 Don Diego Ponze.....Coronel de Dragones de Nu-
 mancia..
 D.Ísidro Prospero de Borbon..Comandante de los Ingenios, y
 Qualre! Maestre General..
 Don Pedro de Coizebox.....Director de Ingenieros..
 Don Guillermo Benque.....Teniente Provincial de Arti-
 lleria..

A Y U D A N T E S D E E L C A P I T A N General.

Coronel D. Luis Judici. | Capitán D. Fráncisco de Guzmán.
 Co.

Coronel Don Diego Merino.	Capitan Don Juan de Chinchilla.
Teniente Coronel Don Juan de Palafox.	Capitan Don Pedro Ponce.
Capitan Don Manuel Moron.	Capitan Don Joseph Maria Milan.
Capitan Conde de Balhermoso.	Guardia de Corps Marques de Camarena.

MINISTROS GENERALES DEL Ejercito.

CAPELLAN MAYOR, Y VICARIO GENERAL
D. Juan Bernardino Roxo.

Intendente General.....	Don Joseph de Contamina.
Auditor General.....	Don Pedro de la Cueva.
Contador.....	Don Salvador Querejazu.
Tesorero.....	Don Alexandro Duart.

COMISSARIOS DE GUERRA.

Don Joseph Berdugo.	Don Pedro Rebollar.
Don Alfonso Rajo.	Don Joseph Rey.
Don Francisco de Pineda.....	Secretario del General.

HOSPITAL.

Director.....	Don Juan Lorenzo del Real.
Contralor.....	Don Joseph Palacios.
Protomedico.....	Don Luis Chacon.
Cirujano Mayor.....	Don Pedro Sorel.
Segundo Cirujano.....	Don Juan Cherri.

BATALLONES DE INFANTERIA.

Guardias Españolas.....4.	Artilleria.....1.
Guardias Valonas.....4.	Irlanda.....1.
España.....2.	Vitoria.....1.
Soria.....2.	Flandes.....2.
Vitoria.....2.	Henau.....2.
Cantabria.....2.	Amberes.....2.
Asturias.....2.	Segundo de Namur.....1.
Aragón.....2.	Suizos.....2.

Cavalleria.

- Reyna.
- Principe.
- Granada.
- Santiago.

Dragones.

- Belgia.
- Sagunto.
- Numancia.
- Lusitania.

Vna Compañia de 30. guías todos naturales de Orán, con su Capitan Don Christoval Galiano.

La Tropa de Miqueletes de Tarifa.

OFICIALES QUE PASSARON VOLUNTARIOS

à la Expedicion, y otros Aventureros.

- Brigadier Duque de Populi.
- Coronèl Conde Biarhaven.
- Coronèl Don Joseph Caraveo.
- Coronèl Don Christoval Franquis.
- Exempto de Guardias de Corps Conde del Verme.
- Exempto idem Don Francisco Xavier de Lanfa.
- Exempto idem Don Scipion Filomarino.
- Exempto Don Juan Chenchi,
- Exempto idem Don Francisco Armando de la Camara.
- Teniente de Coronèl Don Bernardino Sifuentes.
- Teniente Coronèl Don Joseph Davila.
- Teniente Coronèl Don Enrique Mariñac.

Primer Teniente de Guardias Españolas D. Antonio Curado,
 Segundo Teniente idem Don Francisco de Villavicencio.
 Idem Don Agustín de Ahumada.
 Idem Don Agustín de Alencastre.
 Idem Don Francisco Ledesma.
 Capitan Conde de Landolina.
 Capitan Don Gonzalo Chacón.
 Capitan Don Diego Yopulo.
 Capitan Don Antonio Morales.
 Capitan Don Esteban Palomares.
 Alférez de Guardias Don Pedro Narvaez.
 Idem Don Pedro Salazar.
 Idem Don Ignacio Magallanes.
 Cadete de Guardias Don Antonio de Zunega y la Cerda.
 El Conde de Villafranca.
 El Marqués de Campo-Llano.
 El Sub-Teniente Don Juan del Campo.
 Don Antonio Berrio, &c.

OFICIALES MUERTOS ANTES DE OCUPARSE
 en Orán, y Marzaquivir.

Capitan Don Manuel Aparicio.
 Capitan Don Manuel Lasso.
 Sub-Teniente Don Diego Vgod.

MUERTOS EN OTROS ENCUENTROS
 despues.

Brigadier Duque de San Blàs.
 Brigadier Don Carlos Bandercruzen.
 Capitan de Cavallos Velluga y Moncada.
 Capitan de Cavallos Sufre.
 Capitan de Dragones de Belgia.
 Capitan de Dragones de Belgia.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR CONDE ³⁵
de Monte-Mar, Inspector General de la Cavalleria, Capitan
General de la Costa de Granada, y de los Reales Exer-
citos de su Magestad.

EXC^{MO}. SEÑOR.

ESTE PAPEL ES OBRA DE V.E. PUES AUN-
que la letra es mia, y mios sus borrones, los rasgos con
que luze son de la Espada de V. E. Por Auditor de la
Capitanía General de la Costa de Granada, y del Exercito de
la Expedicion, tengo la felicidad de ser dos vezes subdito, y
dependiente de V. E. y aun mas si oygo à los Empera-
dores Arcadio, y Honorio, llamar à los Ministros Assesores,
y Consejeros, parte del Cuerpo de sus Jefes, ò Principes, co-
mo lo expresia la ley 5. C. ad legem Juliam majestatis nam,
Q^o pars corporis nostri sunt. Este motivo lo ha sido, para que
en este pequeño elogio no lo aya yo hecho grande de V.E. y
mas à vista del suceso, que mudo Panegyrico de V.E. le alaba
en Clausulas, le elogia sin palabras, porque le acredita con
obras: *Nom opus est verbis credite rebus ait.* Ovid. lib. 2. fast.

V.E. repite en el Orbe las celebradas palabras de Cesar
fui, vi, y venci, pues así sucediò en Oràn. La brevedad de la
Conquista, y la facil ocupacion de las Plazas, si en la realidad
pudo ser la vna dilatada, y la otra dificilima, no menoscaban
los quilates del vencer, antes duplican los realces de el trium-
phar Aufonio:

Gratia quæ tarda est, ingrata est.

Gratia nãque cum fieri properat, gratia grata magis.

La grande empreña, por menos sangrienta, y costosa si pudo
ferlo,

ferlo, no pierde el tamaño, antes le aumenta con monstruosas gigantes dimensiones. Esta misma Provincia de Orán, y Tremecén, que fue llamada Mauritania Cesariense, logró la mayor estimacion de Augusto, porque la conquistò sin sangre; pues no es precisa circunstancia de la felicidad, el que aya de llevar consigo vna desgracia, y debe estar escrita vna victoria, antes con letras de oro, que con sangrienta tinta; porque siendo los perfiles de esta todo horrores, dificultan la lectura à vezes.

Tantos celestiales prodigios experimentados en esta Expedicion, no es otra cosa, que vna visible Divina aceptacion de las Reales intenciones de su Mag. en hazer esta Guerra, y vna soberana aprobacion del nombramiento de Capitan General, hecho en V.E. para ella; de esto ha nacido el ser tan breves, y felizes sus suceßos, si oimos à Isaias al cap.65. *Electi mei non laborabunt frustra: eritque antequam clament ego exaudiam, adhuc illis loquentibus ego audiam.* Los que Dios elige para vna empresa, la consiguen bien, y breve, porque son oídos sin pedir, y despachados antes de escuchar. Este pequeño papel (aunque desmerezca por mi) por el assumpto no pide menos dedicando, que à su A. el Principe N. Señor, ni otras manos para repararlo, que las de V.E. suplicandole se sirva de embiarlo à los señores Oficiales Generales, y à mi continuarme la honra de sus ordenes, en que exercitar mi puntual obediencia. N. Señor guarde à V.E. &c.

EXCmo. SEÑOR.

B.L.M. de V.E. su rendido subdito,
y servidor.

Don Pedro de la Cueva.